



Fernando Emmerich:

1981 p. 4.

"El Tigre de Papel"

En su excelente prólogo a este libro, Enrique Lafourcade nos pone sobre aviso: "Conviene desconfiar de él", dice, hablando de Fernando Emmerich. "Hasta parece dichoso. En todo este asunto yo no me oriento bien. Son demasiadas las brumas, los equívocos, las confusiones, las pérdidas de identidad".

Y es que el libro de Emmerich es una sonrisa y si hay un gesto de difícil definición es especialmente éste. No es la risa que expresa franca alegría, y por eso escapa de la seriedad por una puerta excusada, que sólo se entreabre, y tiene además la característica de poder expresar tanto la aprobación como el fugaz pero a veces el cáustico reproche. Constituye, en suma, algo complejo, un tanto retráido, que crea una marcada y sutil distancia entre el que sonríe y aquel a quien sonríe. Francois Sagan tituló su novela inicial, con que entró a la primera línea de la narrativa francesa joven de entonces, "Un certain sourire", una "cierta sonrisa", no amplia pero sí insinuada e insinuada.

Todo esto viene a la mente al recorrer las páginas breves, escuetas, del reciente libro de Emmerich, que obedece al nombre ya paradójico de "El tigre de papel", el tigre es una fiera, pero al saberlo de papel baja a un escalón burlesco, como la hoja volandera en que se escribe o se imprime. De allí su índole dubitativa, ligeramente enigmática, que elude la clasificación doctoral o categórica. Vaga errabunda por las páginas, esbozando en leves rasgos a personajes y ambientes, en que se unen fingidos respetos a duras críticas, como ese León Garcés que, poco a poco va desliziándose de la afirmación a la negación, de la actitud olímpica a la acomodaticia, de la intolerancia agresiva a la conformidad académica. Al principio lo vemos romper con todas las normas literarias y sociales o políticas. Es un negativista que lleva la contraria a todos los que opinan en su presencia, para concluir en la posición más conservadora y tradicionalista, hasta ingresar, con pomposo discurso, a la Academia de la Lengua.

Aunque este "descenso" no es muy halagador para quien firma estas páginas, ya que él también académico, la forma de expresarlo, la graduación en que se desarrolla, es rica en pinceladas de humor, en rápidos toques que lo van convirtiendo al personaje de una especie

dial más alta y a la intelectualidad más burocrática, plana y sin aristas. La vida de Garcés, que empieza siendo bohemio, sufre una evolución paulatina. Castrista y, por lo tanto, barbudo y desaliñado, usará su "terrorismo" de papel para alternar con los muchachos de la más rancia aristocracia, se afeará en el momento oportuno, casará con una dama rica y tendrá hijos que pasan de la modesta escuela pública a los selectos colegios religiosos. Terminará escalando las alturas oficiales que él ocultamente quería, y lo que no pudo alcanzar por el camino revolucionario lo encontrará en el más monótono pero remunerativo conformismo.

La obra es viva, animada, y en ella revela Emmerich un don de relato que merecería llevarlo a ensayar la novela. Es claro que ésta exige una franca fe en los personajes, y el autor, si hace profesión de algo, es de escepticismo benevolente, de visión de la vida repliegada en un cierto desencanto y en una inclinación hacia la caricatura, con páginas y figuras de verdadero desprecio.

Por lo mismo, debemos tener con él la lealtad de señalar que algunas de ellas desmerecen de la calidad de este escritor. Es demasiado visible y directa la alusión a personalidades literarias respetadas y respetables, a las que no oculta sino bajo un ligero cambio de algún apellido, enseñándose en varias con no poca crueldad. Tampoco es de buen gusto presentar a los colegios religiosos como símbolos de una burguesía decadente y cerrados para una determinada clase social. El rol que han cumplido como educadores podemos comprobarlo en muchas figuras intelectuales de valla, de modo que a esta altura la sonrisa cae en la sátira, lo que, además de injusto, era innecesario.

En todo caso, y hechas las salvedades que nuestra propia honradez nos obliga a señalar, el libro se lee con fluidez, los retratos están esbozados con agilidad, la ironía surge espontánea de la pluma del autor y, cosa poco habitual en nuestro mundo literario, está escrito en un excelente castellano, que revela a un conocedor penetrante del idioma. Las sugerencias están insinuadas con elegancia y ponen a la vista a un escritor de amplio registro, que esta vez decidió reducirlo, no sabemos si por sencillez o por no recargar demasiado una obra que

670384

El tigre de papel" [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tigre de papel" [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile